

EL COLMENAR DE LOS PABLOS.**A MI ABUELO, EN EL RECUERDO.****7 DE DICIEMBRE DE 1992.****Recuerdo que cuando niño...****Juan Ramón Jiménez: *Almas de Violeta*, “Remembranzas”.**

El poema que voy a leer a continuación está dedicado a mi abuelo¹, que murió el 7 de diciembre de 1992. En él se hace referencia a determinados aspectos, singulares de mi pueblo, Moral de Calatrava, que, para quienes no lo conocen, conviene explicar previamente, con el fin de que puedan entender mejor el texto. Igualmente aparecen recuerdos personales que también es preciso comentar.

Como diré en otro texto², yo nací en un pueblo de casas blancas y tejados rojos que se asienta en la falda de varios cerros. En uno de ellos, hay una fuente, más bien una aljibe³ excavada en la roca, al fondo de una pequeña explanada. No tendría yo más de tres o cuatro años la primera vez que mi abuelo, a quien los médicos habían recomendado andar, porque tenía problemas de circulación en las piernas me llevó con él a⁴ por agua a dicha fuente. La caminata era una verdadera necesidad, que él hacía regularmente, y al que yo acompañaba cuando no iba al colegio.

¹ Este texto fue leído el 1 de febrero de 2000 en una actividad cultural llamada *Cuentacuentos* en el Instituto de Enseñanza Secundaria “Antonio Calvín” de Almagro, de ahí que algunas expresiones sean más propias de la lengua oral que de un texto escrito. He preferido no volver a redactarlo con el fin de que no perdiese su espontaneidad original.

² Ver el texto titulado *La Plaza Mayor de Almagro*.

³ Aunque el Diccionario de la RAE considera el sustantivo *aljibe* como masculino, yo he preferido utilizarla aquí en femenino, como tantas veces se lo oí a mi abuelo en la época en la que se sitúan los hechos que refiero.

⁴ La expresión *a por* es gramaticalmente incorrecta. La utilizo, sin embargo, porque según la tendencia actual de la lengua oral, me parece más natural.

Ya desde antes de que yo empezara a irme con él, mi abuelo llevaba un burro, gris como Platero, pero de nombre mucho menos poético, porque todo el mundo en la casa lo conocía simplemente como *El Borrico*. Habitualmente estaba en la cuadra y era un animal dócil al que mi abuelo le ponía un serón para transportar las cosas que necesitaba: básicamente una bombona de media arroba (el equivalente a unos 8 litros) y un bote de hojalata con el que cogía el agua de la fuente para llenar la garrafa. Cuando yo iba con él, mi abuelo me montaba en lo alto del serón y así me ahorraba el esfuerzo de subir por un camino bastante empinado. Sin embargo, cuando no lo acompañaba yo, aunque llevase el burro, iba también andando, algo que no comprendí hasta que, pasados unos años, deduje que el burro lo llevaba solo para transportar la bombona y el bote y que, en realidad, ir a por agua era una excusa para hacer ejercicio.

A lo largo de varios años, me mantuve cerca de mi abuelo y alejado de la fuente, por miedo a caerme al agua. Pero, pasado el tiempo, habría cumplido ya los seis o siete años, empecé a aventurarme por los alrededores. La explanada estaba rodeada por un terreno más elevado y más abrupto y pedregoso. En una de aquellas ocasiones acerté a subirme a una piedra que entonces me pareció enorme –ya sabéis que de niños las dimensiones se distorsionan y hasta se exageran- y, por azar, me puse a mirar el paisaje. En primer término, observé la casa que da nombre a aquel lugar y a la fuente misma, llamada *Colmenar de los Pablos*. Los colmenares son edificaciones típicas de Moral, construidas en lugares estratégicos de los cerros, donde se practica todavía el arte de la apicultura o cría de abejas. Aun cambiando la perspectiva, el edificio en cuestión no me llamó excesivamente la atención, pues habitualmente pasábamos junto a él camino de la fuente.

Dirigí entonces la mirada hacia el horizonte y pude contemplar uno de los paisajes más hermosos que jamás hayan visto mis ojos. En primer término observé el caserío de mi pueblo, que me pareció inmensamente blanco. Me sorprendí primero y me regocijé después al comprobar que podía abarcarlo completo de un solo vistazo. -En mis correrías por sus calles, las distancias me parecían grandísimas.- Fui deteniendo la mirada en cada uno de sus barrios, después en las calles que me resultaban conocidas y, finalmente, vi

cómo en las casas más próximas, ya en la falda del cerro, la gente menudeaba como hormigas por sus patios y corrales.

Alargué luego la vista a los alrededores del pueblo y, en lontananza, pude divisar la segunda maravilla que me extasió aquel día: un amplio campo de olivares agitado por el viento⁵, que inmediatamente asocié con el mar, que por aquellos días sólo había podido ver en el cine⁶. Cuando muchos años después, haciendo el Servicio Militar en la Isla de la Palma, la Isla Bonita, dejaba volar mi imaginación contemplando también, durante aquellas inacabables guardias, el hermoso mar de las Canarias, esta imagen de mi pueblo volvía una y otra vez a mi memoria.

Ya he dicho que aquel día hacía aire, mucho aire, y una ráfaga cegó mis ojos produciéndome un llanto espontáneo. Quizá quisiera llorar de emoción y el viento sólo tuvo que empujar. Pletórico, volví al lado de mi abuelo, que ya recogía sus cosas y, antes de volver, como siempre, tomó agua de la fuente, de aquella fuente de agua buena y transparente, y me dio a⁷ beber de su mano. Había intentado muchas veces enseñarme a beber de esa manera, pero jamás pude aprender o, tal vez, no quise.

Vaya mi recuerdo, emocionado, para mi abuelo, cuya presencia tantos momentos de felicidad me ofreció. Un hombre que, en palabras de Antonio Machado, era, “en el buen sentido de la palabra, bueno”⁸.

⁵ Hace muchos años que no subo a la fuente; pero, sin duda, la perspectiva ha cambiado mucho, pues hoy, desde la carretera de Almagro, se puede ver que el cultivo de la vid ha sustituido casi por completo al olivar.

⁶ Estos recuerdos se relacionan con el *Cine Coliseo*, más conocido como *Cine Molina*, cuando por 5 ó 6 pesetas los niños sacábamos una entrada para el *gallinero*, hoy desaparecido. Si la memoria no me falla, creo recordar que la butaca costaba por entonces 15 pesetas, pero éstas estaban ocupadas normalmente por personas mayores.

⁷ La expresión me dio *a beber* es un galicismo. La expresión castellana es *me dio de beber*; sin embargo, he preferido conservar esta estructura gramatical, aun siendo incorrecta, porque así la utilicé en el poema que viene a continuación.

⁸ Cita textual perteneciente al “Retrato” (o mejor, autorretrato) con el que Machado introduce su libro *Campos de Castilla*.

El poema⁹ dice así:

“Retirado en la paz de estos desiertos...”(Quevedo)

“Pero hoy recuerdo...” (Antonio Machado).

En la paz de estos campos de olivares,
Donde emerge de antaño remembranza
a la sombra de viejos colmenares,
Tu nombre evoco desde la esperanza.

Y casas blancas, añorando mares,
Que reflejan el sol en lontananza,
Me traen memoria de antiguos pesares,
Dejando en mí una agridulce añoranza.

A la sombra de un cerro ceniciento,
De una fuente de clara y transparente
Agua, me das a beber de tu mano...

Pero hoy recuerdo y, recordando, siento
La caricia de tu alma, permanente,
Y el calor de tu rostro más cercano.

31 de enero de 2000

⁹ El poema fue escrito mucho antes que el texto en prosa que lo introduce, más concretamente a finales del año 1992 o comienzos de 1993, al poco de morir mi abuelo.